En su verdad, su gracia y su viveza
Se admira de Teniers el pincel grato:
Cualquiera, al contemplarlos, fácil crea
Imitar su expresion fiel y sencilla;
Y si lo intenta osado,
Su necio orgullo confundido vea.
La modesta Comedia solo admite
Estilo natural, leve y urbano,
Tan propio en su expresion, tan libre y fácil
Que afan no muestre ni artificio vano:
Si la viva pasion su pecho enciende,
Elevando su voz la imita diestra;
Y sin negar su condicion humilde,
Su tierno pecho y corazon nos muestra [28].
Mas nunca audaz pretende
Elevarse á la trágica grandeza,
Ni con plebeya burla ó vil torpeza
Su culto estilo y su pudor ofende:
Cortés al par que viva,
Sin mostrarse procaz ni desenvuelta,
Su donaire descúbrenos festiva;
Si es que tal vez no finge, seria y grave,
Ocultarnos su sátira ingeniosa,
Y con sonrisa plácida y suave
Celebramos su astucia maliciosa.
Sin afectar doctrina ni agudeza,
Del habla familiar rápida y fácil
Imita la soltura y ligereza [29]:

CANTO V.

DE LA TRAGEDIA Y DE LA COMEDIA.

¿Visteis tal vez en mármol imitado
Del triste Laocoonte el duro trance,
Cuando de horribles sierpes relazado
Ve á su vista espirar sus propios hijos
Sin que su vida á redimir alcance?
A un tiempo mismo el alma consternada
Del arte imitador la magia admira;
Por el mísero padre
Ansia, teme, suspira;
Y al lamentar su acerba desventura,
Templa su pena incógnita dulzura.
Tal es de la *Tragedia* el dulce encanto:
No refiere, no pinta; representa
Un suceso terrible, lastimoso,
Y tan viva su imágen nos presenta
Que con tierno placer arranca el llanto [1].
Para lograr su objeto, una accion sola

Por fin único y simple se propone;
Su diestro plan dispone,
Enlazando con nudos convenientes
Los varios incidentes;
Y ora sencilla, rápida camina,
Ora sagaz por sendas diferentes
Al término propuesto se avecina[2].
¿Es parricida Edipo, incestuoso?
El triste espectador, turbado, inquieto
Con el fatal secreto,
No anhela saber mas; y no consiente
Que el mas bello incidente,
Una escena, un actor, un solo acento
Ociosos le distraigan
De su dulce terror y sentimiento[3].
Al arte toca dar á una accion sola
La debida extension y el propio enlace,
Sin que desnuda y lánguida aparezca
Ni en su oscuro artificio se embarace:
Para el drama nacida,
Parezca que ella misma de buen grado
Llena y completa la cabal medida;
Y en su propia importancia, en su grandeza,
Consigo lleve su mayor belleza[4].
Con liviana atencion copiados vemos
Los sucesos fatales
Que por comun destino cada dia
Afligen á los míseros mortales;

Pero al ver á los héroes mas famosos,
A reyes poderosos,
Víctimas tristes de la suerte impía,
Su poder y grandeza
Con sublime *terror* fuerzan al hombre
A contemplar medroso su flaqueza;
Mientras inquieta el alma, enternecida,
Con sensible *piedad* mide y compara
Su inmensa elevacion y su caida[5].
Mas su grave infortunio no aparezca
Comun fracaso de la suerte varia;
Antes el drama la pintura ofrezca
De una accion singular, extraordinaria,
Que la atencion cautive,
El ánimo suspenda,
Y de opuestas vivísimas pasiones
Muestre el encono y la fatal contienda[6].
Del odio y la venganza
Siempre el ciego furor nos estremece;
Sentimos de sus víctimas el riesgo,
Su destino infeliz nos compadece:
Mas no es tan solo un hombre,
No es un mero enemigo, es un hermano
Quien la nefanda cena da á Thiestes;
Contra su propia madre
Muestra el furioso Orestes
Armada, pronta la terrible mano;
Y en el fatal momento,

Erízase el cabello, el pecho late,
Y al triste espectador falta el aliento[7].
Una, grande, completa, interesante
La accion trágica sea;
Con tal arte imitada y semejante
A la misma verdad, que el pueblo vea
La imágen fiel y viva,
Y con grato dolor y sobresalto
De su ilusion apenas se aperciba[8].
Si al ingenio y al arte dable fuere,
Dure la accion del drama el tiempo mismo
Que á ella presente el público estuviere;
Mas al espacio y término de un dia
La comun indulgencia
Ensanchó de los vates la licencia.
Contrastado de vivos sentimientos,
El público no mide escrupuloso
Las acciones, las horas y momentos;
Mal empero confunde en breve drama
La larga duracion de un mes, de un año;
Y rígido condena
La grosera ficcion y el torpe engaño[9].
Nunca el lugar se mude de la escena:
Y á la ilusion atento,
Jamas olvide el drama que ella sola
Le ayuda grata á conseguir su intento.
Si seducir procura
Al tierno corazon, ¿cómo no teme

Que delaten los ojos su impostura,
Si á despecho del tiempo y la distancia,
Al son de un pito trasformarse miran
Triste prision en deliciosa estancia,
Y un pórtico de Atenas
En el regio palacio de Micenas[10]?
En su curso y accion no ofrezca el drama
Absurdos ó portentos increibles,
Si aprobacion y crédito reclama:
Mire, toque engañado
El mismo espectador la ficcion bella;
Y por sus propios ojos
Mas profunda, mas rápida, mas viva,
Su tierno pecho la impresion reciba.
Oculte empero de la vista el arte,
Con prevision prudente,
Lo que imposible ó repugnante sea;
Y busque en el oido
Testigo menos fiel, juez indulgente.
Contemple enternecido
El público las ansias, la congoja,
La infausta muerte de la tierna Dido;
Mas con horror no vea
Que á sus míseros hijos despedaza
Bañada en sangre la feroz Medea;
Ni incrédulo presencie de las olas
Salir el fatal monstruo, abalanzarse,
Y el infeliz Hipólito en su carro

Contra las duras rocas estrellarse [11].
No menos verosímil que oportuna,
Fácil, breve, ingeniosa,
La clara exposicion del argumento
Encubra su designio cuidadosa:
Desde el primer momento
El público impaciente ya desea
Saber hora, lugar, accion, intento;
Mas sin que el arte vea,
Ni ociosa narracion, lenta ó confusa,
Su memoria fatigue y sufrimiento [12].
En su rápido curso la accion misma,
Su orígen y su objeto desenvuelva;
Su propia senda allane;
Y veloz, impaciente,
Por llegar á su término se afane.
De uno en otro incidente
Lleve, arrebate al ánimo suspenso;
Los riesgos, los obstáculos, la lucha,
El contraste presente
Cubran el porvenir de un velo denso;
Y de escena en escena
Crezca el terror, la agitacion, la pena [13].
Con oculto artificio preparada
La funesta catástrofe sorprenda,
Rápida, singular, inesperada:
La accion, el nudo mismo
Que el ánimo agitado tuvo incierto

Entre el vago temor y la esperanza,
Súbito atraiga la fatal mudanza;
Y déjele en un punto
De grave angustia y de terror cubierto [14].
Víctima infausta del fatal destino,
Inquieto Edipo ante su pueblo busca
De su postrer monarca al asesino:
Cada vez con mas ansia, con mas pena,
Duda el espectador, teme, conoce
Que él propio por su labio se condena;
Y en el terrible instante
El fatídico nudo desatando,
Descubre el infeliz su horrenda suerte,
Y ni aun halla el descanso de la muerte [15].
La inexorable ley del hado injusto,
Los males en que al hombre precipitan
Sus flaquezas y míseras pasiones
Nuestro *terror*, nuestra *piedad* excitan:
Manchado con incesto y parricidio
Aun compadece Edipo; y si indignados
Condenamos de Fedra el torpe intento,
En lágrimas bañados
Compartimos su angustia y su tormento [16].
Asi el arte procura
Que el héroe principal la atencion robe
Y del público excite la ternura:
Mas sin susto ni pena el hombre mira
El fin funesto del atroz malvado;

Y menos afligido que asombrado,
Del divino Caton la muerte admira[17].
Con sus propios matices y colores
Los varios caractéres pinte el drama;
Y nunca en sus retratos contradiga
La fábula, la historia ó comun fama:
Si imita por ventura
De la triste Ifigenia el fin funesto,
Píntenos su inocencia y su ternura,
Al fiero Aquiles impaciente, altivo,
Terrible en su dolor á Clitemnestra,
A Agamenon soberbio y vengativo.
Por único modelo y por maestra
A la varia natura el arte elija;
Y ya retrate fiel, ya osado invente,
A cada actor del drama dé un carácter
Propio, bello, distinto y consecuente.
Su índole y situacion, su edad y patria,
Sus costumbres, afectos y pasiones,
Den á su labio el oportuno acento,
Sus designios dictando y sus acciones:
No hablen lo mismo el padre y el esposo,
El fiero rey y el débil cortesano,
El Númida feroz y el culto Griego,
El mozo altivo y el prudente anciano[18].
Aun en el hombre mismo
Muestra cada pasion su voz y acento:
El humilde dolor clama, suspira;

Ruge feroz la ira;
Abre su incauto pecho la esperanza;
Y en pérfido silencio
Se esconde mas tremenda la venganza[19].
Cual las templadas cuerdas de la lira,
Al pulsarlas sagaz la diestra mano,
Cuando de la pasion la voz escucha,
Fácil responde el corazon humano:
El que á arrancarnos lágrimas aspira,
Antes debe llorar; ver en su mente
A la mísera Dido ya postrada
Apenas despedir la voz doliente,
Y con mortal angustia y desconsuelo
Los tristes ojos levantar al cielo.
Su mismo corazon dictará entonces
La expresion propia y fiel, tierna y sencilla
Sin humilde llaneza,
Fácil sin desaliño, digna y noble
Sin afectar orgullo ni grandeza.
Mas si en pomposo estilo
Hécuba llora entre el incendio y ruina
La sangre de sus hijos derramada,
Lamenta en vano su infelice suerte;
El público tranquilo
El necio afan y el artificio advierte[20].
Al par de la pasion, eleve, apague
La tragedia su voz: pinte su lucha,
Su desórden violento,

Su furor y delirio,
Su débil postracion y desaliento.
Enérgica y sensible, hermane diestra
El vigor, la nobleza y la ternura;
No cual inmoble estatua inanimada
Su proporcion ostente y su hermosura.
Las fogosas pasiones
No discurren, no cesan; arden, instan,
El ornato desdeñan y el reposo,
Y al corazon arrastran
En su rápido curso impetuoso.
Terrible en su furor, pronta, vehemente,
Tierna en su angustia y mísero quebranto,
La sensible Melpómene no aspira
Al vano son y artificioso canto:
Brama, amenaza, quéjase, suspira,
Interrumpe su voz con débil llanto,
Y hasta su mismo acento
Nos pinta su furor ó desaliento [21].
No asi su dulce Hermana,
Que alegre siempre y viva,
Su fiel espejo ofrece á nuestros ojos
Y con donosas burlas nos cautiva.
Otro cuadro, otra accion, otros actores
Ocupan ya la escena: al fiero Atreo,
Al triste Idomeneo,
Suceden el hipócrita, el avaro;
El ridículo vicio al negro crímen;

Y al lúgubre terror y sentimiento
La burlona sonrisa y el contento [22].
Venid todos, llegad, ninguno tema;
Y con maligno anhelo
Mirando en derredor, cada cual busque
De la copia el ridículo modelo.
¿Mas quién le podrá hallar? No es Delio ó Fabio
Quien va á mostrarse en la graciosa escena;
Es la imágen de un viejo codicioso,
Expuesta al natural con alma y vida
A la burla del pueblo malicioso.
¡Con qué vivos colores
Nos manifiesta él mismo sus sospechas,
Sus ansias y temores!
No hay accion, no hay palabra, no hay acento
Que no descubra su pasion mezquina,
A pesar de su astuto fingimiento;
Y si alarga la mano codiciosa,
Mostrando compasion, saber ya ansiamos
El precio de la usura vergonzosa [23].
Mas ved la situacion en que le pinta
La *Comedia* sagaz: su mala estrella
Condenó al infeliz á enamorarse
De una jóven amable, franca y bella;
Es forzoso gastar ó ver con ceño
Al adorado dueño;
Y el amor, la vejez, la vil codicia
¡Qué contraste tan vivo y tan gracioso

Para un drama ingenioso [24]!
Con bellas y oportunas situaciones
Del corazon humano
Descubre las recónditas pasiones;
Cada vez mas incierto y mas lejano
Muestra sagaz el término dudoso;
Y con astucia grata
Burlando nuestro afan, cual fácil juego,
Forma, estrecha su nudo, y lo desata.
Al par nos maravilla
Su enredo singular y artificioso,
Su exposicion sencilla,
Su desenlace fácil é ingenioso;
Y que hermanando el arte riguroso
Con la libre y fecunda fantasía,
Su feliz invencion ciña y reduzca
A una accion, á un lugar, á un solo dia [25].
No es una mera imágen ni un retrato;
Es un cuadro animado, propio, vivo
De la vida civil y comun trato;
Y á la misma verdad tan fiel remeda,
Que en secreto decimos: « asi pasa
En una y otra casa [26]. »
A tanta perfeccion el drama aspire:
El sitio olvide, la ficcion y actores
El pueblo espectador; escuche y mire
Al amante, al esposo, al hijo, al siervo;
Y en sus propias acciones,

Ora grave corrija; ora indignada
Del corazon anuncie el noble fuego,
De puro celo armada
Muestre siempre la Sátira modesta
Su pecho generoso,
Y al vicio acose, pero no al vicioso [19].
Con tono mas pacífico y templado
La *Musa del saber* al hombre enseña,
Y darle útil doctrina no desdeña
Con voz sonora y celestial agrado:
Ni envuelve la verdad en ficcion leve,
Como el sencillo Apólogo, ni osada
El torpe vicio á perseguir se atreve;
Tranquila, grave, augusta,
Enseña sosegada
Las ciencias y las artes bienhechoras;
Y temiendo mostrar su faz adusta,
Adórnala con gracias seductoras.
Asi en acorde y plácida armonía
Con enlace sagaz, que el arte oculta,
Ordena la razon el plan sencillo:
La amena fantasía
Con delicadas sombras y colores
Los objetos abulta,
Y de su noble hermana
Con mil vistosas flores
Los áridos preceptos engalana;
Y del sonoro verso la mensura,

Grabándolos profundos en la mente,
Les presta rapidez, fuerza y dulzura.
Siempre atento á su fin, útil y grato,
No consiente el *didáctico poema*
Ocioso lujo y frívolo aparato:
Sencillez, claridad, breves preceptos,
Sin vana ostentacion ni vil bajeza,
Son su mayor belleza,
Su noble fondo, su modesto ornato;
Y si tal vez enlaza artificioso
Dulce ficcion y vivas descripciones,
Es para dar al ánimo reposo
Y hacer gratas sus útiles lecciones.
¡Con qué tono tan dulce y variado
Virgilio enseña á cultivar las mieses,
La tierna vid, el árbol delicado!
Ya nos instruye afable, ya nos pinta
El campo delicioso,
El caballo impaciente,
La lluvia, el huracan, el Etna ardiente,
Y el enjambre de abejas oficioso:
Escucha el labrador su voz divina,
Cual si fuese inspirada
De algun rústico dios; y retratada
Natura ve en sus cuadros
Su amenidad, su gracia peregrina [20].

Deslízanse veloces
Sus versos y sus voces;
Crúzanse, tornan, huyen,
Rápidos corren, vuelan;
Y al leve pensamiento
En su curso fugaz seguir anhelan [30].
¡Cuán vivo y sazonado
El español ingenio lució un dia
Su fecunda invencion, su dulce agrado!
Los versos, el diálogo, el estilo,
La sal, la locucion, la sutil trama
Le dan eterna fama;
Y la razon severa,
Al mirar tantas dotes peregrinas,
El grave fallo en su favor modera [31].